

# LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

DIRECTOR  
TEÓFILO D. GIL

REDACCIÓN  
MELITON F. VIDAL

GARANTE  
TOMÁS P. OLIVER

## La Voz de la Juventud

### ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

DE

PREVOST-PARADOL

TRADUCIDOS Y ANOTADOS

POR LUIS D. DESTEFFANIS

I

#### El Feudalismo

(Continuación)

El vasallo debe á su señor el servicio del *ost* ó sea el servicio militar, tiene que acudir á su llamado con cierto número de hombres proporcionado á la importancia del feudo. La duración del servicio es desigual, pero siempre limitada: 60, 40, 20 días, tal es de ordinario el corto espacio de tiempo que no permite las grandes guerras. Debe el servicio del *fuzgado*, ó sea la asistencia al señor, en su corte de justicia. Los poseedores de feudos son juzgados por sus *pares* como otras veces los hombres libres lo eran por la asamblea de los hombres libres. Si el señor rehusa justicia al vasallo, este apela al señor de su señor, y así que la monarquía puede ser llamada á intervenir en las querrelas de los grandes vasallos, y mas tarde, en la de los señores y de los comunes. El vasallo debe á su señor ciertos impuestos: las *ayudas*, ó asistencia pecuniaria al señor que casa á su hija, que arma de caballero á su hijo ó que tiene que restararlo del enemigo: los *releres*, especie de derecho de mutación al que está sometido para con el señor el feudo que muda de dueño inmediato por herencia ó aliancia. El señor puede aun volver á tomar su feudo por derecho de *desherencia*, si el vasallo muere sin heredero, ó por *confisca* si violó las obligaciones que tiene contraídas, rindiendo homenaje. El derecho de *guardia* asegura

al señor la administración y la venta de feudo durante la menor edad del vasallo. Tiene además el derecho de *matrimonio* sobre las hijas menores del vasallo muerto, y si la heredera del feudo rehúsa el esposo presentado por el señor le debe una suma de dinero. La posesión de un feudo lleva consigo derechos tan importantes como esos distintos deberes: el derecho de *guerra privada*, cuyas formalidades están reglamentadas por el uso, especie de duelo entre los feudos; el derecho de administrar *alta, baja ó mediana* justicia segun el privilegio del feudo. Solamente la primera daba el derecho de castigar con la pena de muerte. Cada feudo tenía además sus leyes particulares (2) Volviéndose territorial, la legislación se aniquiló; no hay mas que costumbres. El derecho de acuñar moneda es tambien uno de los atributos del señor feudal.

Esta organizacion habia envuelto á la sociedad feudal en una basta red de derechos y de deberes. El nombre de feudo se aplicaba á toda cosa susceptible de ser poseída. Cuando el hijo de Guillermo el conquistador quiere repasar el mar se presenta un hombre que lo dice que su padre tenía en feudo el derecho de gobernar el buque del *rey*. Pero el feudo por excelencia es la tierra. Poco una tierra ó tener la tierra de otro siendo su hombre, he ahí los únicos modos de existir en ese mundo adherido al suelo. Soberano, vasallo, villano ó siervo, es necesario que todos tengan una relacion estrecha con una localidad cualquiera ¿Es de un buen lugar? ¿De qué lugar es? He ahí la pregunta que la sociedad feudal hace á cada uno de sus miembros y jay del que no pueda contestar! Si en un año y en un día el que habita un punto distinto del de su nacimiento no reconoció un señor, paga una multa: es un *pechero*; si muere sin dejar cuatro dineros al baron del lugar todo lo suyo pertenece al baron: es una *pechería*. San Luis fué el primero que permitió al *pechero* de garantizar su herencia por medio de ese legado voluntario. En Flandes el *pechero* se volvía siervo del feudo donde se establecía.

Siervos, villanos, tales son los que sostienen con su trabajo á ese grande edificio, agrupados en aldeas alrededor del castillo feudal, protegidos y gobernados por el que lo habita con sus caballeros y hombres de armas. (1) El villano cultiva su parte del feudo paga el impuesto y el tributo á su señor, y está sometido á su jurisdicción; pero es un arrendatario cuyo alquiler está establecido y al que no se puede arrancar del suelo ni castigarlo arbitrariamente. El siervo pertenece en cuerpo y bienes al señor, quien no responde de él mas que á Dios; pero mas feliz que el esclavo antiguo, tiene una familia, un hogar y por amo á un hombre que lo cree de una especie inferior á la suya, que vé en él una huella de la sangre de Jesucristo, y que hallándole á veces bajo el hábito del sacerdote, está obligado á respetarlos.

Agrupáronse así unas al lado de otras las pequeñas sociedades, formando por su conjunto una nación.

(Continuad.)

### Los ancianos

En todos los países se contempla con cierta veneración y respeto, unos seres que dejan leer en su espaciosa y despejada frente, la nobleza, la experiencia, la honradez, la formalidad, la sabiduría y otras muchas y bellas cualidades que les resisten, haciendo de ellos la imagen que mas puede conmover el corazón humano; estos son los ancianos.

Examinemos nuestra conciencia y veamos lo que ella nos dice; si así lo hacemos en efecto, no tardamos en oír los ecos de su voz que nos ordena respetarlos y escuchar sus consejos.

Mirad ese hombre de tez arrugada, de fuerte mirar y de blancos y escasos cabellos, es uno de los que han contribuido mas acaloradamente á liberar vuestra patria. Su cuerpo está acribillado de balas, todas las ha recibido por enarbolar la hermosa bandera del patriotismo, su intento se ha logrado, y contéplala en aquel soberbio edificio mecándose blandamente con la fresca y dulce brisa y pareciendo decir con especial lenguaje: cobijo bajo mis pliegues á todo el que quiera resguardarse, represento una patria hospitalaria.

Dirigid la vista á otra parte, y ved allí un educacionista que con admirable anhelo pretende hacer brotar la virtud en el corazón de aquellos jóvenes que le están confiados.

Fijáosla en otro paraje, y vereis allí el autor de miles de diferentes aparatos, ya sean estos desti-

nados á la Física, la Química ó á cualquier otra ciencia, en fin, ha multiplicado las bellas artes, ha preparado á fuerza de trabajo para las venideras generaciones un campo mas extenso, en donde puedan éstas estudiar con mas detenimiento la naturaleza.

Innegable es que la ancianidad derramando sobre la juventud la ilustración, hace que cada día los pueblos reciban nuevos y admirables adelantos.

Y no es suficiente esto para que hajemos la vista toda vez que ellos la levanten? Conformes con nuestras ideas consideramos á todos. Esta es una verdad que por mucho que se trabaje para ocultar su brillo bajo el manto de la mentira, ella siempre dejará ver sus espléndidos rayos, nadie podrá eximirse de su resplandor.

No son los pueblos que profesan únicamente aquella religion tan pura y sublime, esto es, el Cristianismo, los que han reservado un honroso puesto para los ancianos, no, esto tambien se observa en los que tienen creencias que no están de acuerdo con las nuestras. Imaginemos puestos en conjunto á todos los ancianos formando cierta especie de ramillete y que el hilo que los una sea la experiencia. ¿Habrá otro mas precioso? No, puesto que es allí donde contemplamos lo que hace nuestra felicidad.

Sin ellos cuantas y cuantas veces nos encaminaríamos por una senda que nos condujese al horrible precipicio de la desgracia, á cada momento nos veríamos espuestos á ser engañados por los falaces placeres, hasta que por último sumergidos en el fango del vicio, abandonados á la molice, y en una palabra, desenfrenadas nuestras pasiones, haríamos de los pueblos, hoy tan puros y bien ordenados, un caos de corrupción.

### En Poesía

La poesía, ese sentimiento del alma, es como una tierna doncella pueril y en extremo hermosa, á quien cuidadosamente se encargan de ataviar, embellecer y pulir otras numerosas doncellas que son todos las otras ciencias, protegidas por las deidades fabulosas de la antigüedad, moradoras del Parnaso; ella se ha de servir de todas y todas se han de autorizar con ella, bebiendo en su manantial inagotable de dulces sentimientos.

El melodioso canto de la inspiración, gracia, concedida por el Ente Supremo á alguno de los mortales, destila el ambiente embriagador de lo poético, haciendo vibrar nuestras almas entusiasmadas y conmovidas al oír el dulce eco de la ver-

dad, al escuchar el acerbo lamento del infortunio, al contemplar la naturaleza en todo su esplendor y magnificencia, en fin, al presenciar todo lo bello, encerrado en el vastísimo campo de la poesía, y muy especialmente en la lírica y en la heroica, donde radica de asiento lo sublime, lo grande, lo elevado.

Soy incapaz de conocer y estimar los tesoros que en ella se encierran, diciendo solo que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable valor.

S. Garabelli.

### Reflexiones y Fantasías

#### II

Anonadado me hallaba bajo el peso de estas reflexiones, traté de arrojar de mí las ideas que ellas me sugerían saliendo fuera á refrescar mi mente acalorada y serenar mi agitado espíritu con el aire fresco de la tarde.

Esta era hermosísima; pertenecía á uno de esos días tranquilos y risueños con que la primavera después de haber proligado sus dones preciosos, tales como la copiosidad de las mieses, la riqueza de los frutos, la claridad de sus días con la pureza de sus noches, se despidió por algun tiempo de los mortales huyendo del pesado estío, va á establecer su morada de flores en otras tierras, á las que riega con el rocío de la abundancia y embellece con los adornos de la esplendor y fecundidad.

El día iba ya decayendo y el rey de los cielos después de haber viajado sobre nuestras cabezas, sureando el firmamento de Oriente al Occaso, se ocultaba dejando tras sí anchurosas fajas de oro y de arbol que en forma de dorados semicírculos, figuraban la régia corona del príncipe que se despoja de sus insignias para ir al tálamo nupcial donde le espera la desposada.

En el zénit y á su alrededor se extendía, por el contrario, un cielo azulado oscuro, en el que vogaban semejante á los cisnes en los lagos tranquilos de mi patria, algunas nubecillas nacaradas que después de haber nadado en la superficie de aquel mar de azul ibanse desfigurando en sus contornos hasta que sumergiéndose desaparecían entre las ligeras ondulaciones de las nubes formadas por el ambiente suave de la tarde.

Contemplaba yo con admiración panorama tan magnífico, reproducido con tanta frecuencia y que para la mayor parte de los hombres pasa desapercibido ó lo miran indiferentes.

Abandonado á mi silenciosa contemplación no noté que la noche iba desenvolviendo ya sobre la tierra su manto misterioso, sustituyendo al crepúsculo; las doradas fajas y las blancas nubecillas desaparecieron, pero en cambio la luna llenando por brillante cortejo á miles de estrellas, sus cortesanas, que con brillantes y luminosos puntos lucían con centellante luz en un fondo azul oscuro, la luna pues recorría el firmamento en su argentado carro.

Si lleno de armonía y grandiosidad era el espectáculo que presentaba el cielo, en la tierra todo respiraba belleza y fertilidad: el jardín y la pradera que en mí al rededor se extendían eran un manto de verdura cubriendo la superficie de la tierra y salpicado por flores de todas clases; en los árboles iban los pájaros á buscar sus nidos y sus esposas después de haber cantado sus amores en armoniosos trinos, las flores según su naturaleza iban unas encerrándose ruborosas en los verdes pétalos de su caliz, otras abriendo su broche y dejando ver su olorífera corola en la que estampaba un fugitivo beso el ambiente, que iba luego á gemir dulcemente en la arboleda.

Poco á poco y sin darme cuenta de ello, al contemplar este cuadro nuevo para mí, se cambiaba en éxtasis y arrobamiento mi admiración; por uno de esos fenómenos psicológicos, tan frecuentes como inexplicables, separándose del mundo material volaba mi espíritu en alas de la imaginación á las regiones de lo ideal y de lo sublime; la fantasía llenaba mi alma y me abstraía completamente de la tierra para considerar solamente las maravillas que se desarrollaban en el cielo.

Contemplaba las luminarias del firmamento y me las representaba como nuevos cuerpos; veía imaginariamente á la luna rotar en su órbita al rededor de la tierra; esta aprisionándola con la fuerza atractiva, volteam á su vez junto con todos los demás planetas al rededor del sol; luego todo el sistema girar al rededor de otro centro, en cuya marcha le acompañaban los demás astros, y en fin el universo todo en un continuo movimiento, en un giro no interrumpido, sin tener un momento de reposo, un instante de descanso.

Y todo esto ¡con qué armonía! con qué orden tan maravilloso!

Luego contemplaba al mundo sideral, á la infinidad de estrellas poblando los espacios, quizá cada una de ellas rigiendo como nuestro sol un ignoto sistema.

Al admirar tantos prodigios me acometió un loco deseo; quería yo dar cabida en mi inteligencia á todo ese conjunto, abarcar ese portentoso in-



menso que veía desarrollarse ante mí, hallar en él el secreto de la naturaleza, alcanzar el arcano de Dios; de lo infinito.

Acumulaba yo en mi inteligencia la tierra á su satélite, estos al sol, luego á todo nuestro sistema, después á las estrellas, á los mundos que estas gobiernan en seguida, á los astros, á los firmamentos, queriendo dar albergue á todo en mi mente, hallar el eslabón de la infinitud, llegar hasta Dios mismo.

Vana tarea! mi espíritu está fatigado y postrado. Antes que la naturaleza cesase de darle objetos que ver y alcanzar y se perdía en el abismo de lo infinito de inmensa profundidad.

Si ascendiendo no conseguía llegar hasta el fin de mi objeto, á la causa de las causas, trate de hallarlo descendiendo; bajé por grados de la escala á que había subido y me encontré de nuevo en la tierra; cualquier objeto podía servirme en mi propósito, pensé en un animal, el *acarido*; ese animalito presenta en la pequeñez de su cuerpo partes incomparablemente más pequeñas, miembros, conjunturas, venas en esos miembros, sangre en esas venas, humores en ese sangre, gotas en esos humores y vapores en esas gotas. Luego me representaba esas islas inmensas que se encuentran en los mares, formadas por millares y millares de imperceptibles animalitos. «En una gota de agua hay un mar; en ese mar un mundo de vivientes, y cada viviente tiene sus órganos para el ejercicio de las tres facultades, natural, vital y animal; tienen venas, arterias, nervios, glándulas, tendones, músculos . . . y todas esas partes compuestas de otras menores, y estas de otras mínimas, tienen por conductos sutilísimos canales, que les sirve para la nutrición, para la escresción, para la reproducción».

Al llegar aquí lo mismo que anteriormente mi espíritu cayó en la postración fatigado por tan larga carrera; en medio de mi desesperación exclamaba:

—Y cómo ¡oh Dios mío! como llegar á comprenderte, si es que señalándonos en tus obras tu poder, no nos deja penetrar tus atributos y conocer tu naturaleza?

De lo íntimo de mi alma, del fondo de mi conciencia brotó entonces una voz que me decía:

«Insensato! en vano te afanas por un imposible, tu tarea es inútil. Créde en mí, que yo solo puedo darte lo que con tanto anhelo buscas».

—Pero tú quien eres, que pretendes tener el secreto de lo imposible, como llamas á la obra que quiero edificar? pregunté yo á la voz que salía de mí mismo.

—Yo soy la fe, contestóme el eco de mi propia conciencia.

—Si la fe, exclamé yo, ella es la única por la cual el hombre puede llegar hasta Dios.

La razón humana es una arma muy frágil para alcanzarlo.

*Hilario.*

## HOJAS SUELTAS

El Domingo pasado, después de dos semanas de interrupción respiró en el debate de la prensa nuestro ilustrado colega *El Eco de la Verdad*.

Nos felicitamos alegrándonos por ello, pues su muerte dejaría un hondo vacío en nuestra sociedad.

\*\*\*

Concluimos hoy la publicación del artículo *Reflexiones y Fantasía*, con que un colaborador nuestro tuvo á bien honrarnos.

Aunque no del todo conformes con las ideas de nuestro amigo que se oculta con el pseudónimo de Hilario vemos con gusto sin embargo, la exposición clara que con absoluta libertad de todas preocupaciones hace de sus creencias.

\*\*\*

Luchando siempre con la falta de espacio, suprimimos la publicación de algunos materiales.

Irán en el próximo número.

\*\*\*

Se invita á los miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Musical «La Lira», para la reunión que tendrá lugar el próximo sábado á las ocho y media en el local de costumbre.

*El Secretario.*

## AVISOS

### LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

Este periódico, redactado por estudiantes y escrito para la juventud, se publica por la Imprenta de *El Obrero Español* y saldrá todos los Domingos; el importe de la suscripción mensual será 0,50 centésimos.

En Montevideo, en el kiosko de la plaza de Independencia.

En el Cordon en la librería del Carmen, calle del 19 de Julio núm. 476.